

EL LEÓN QUE SE HIZO EL MUERTO



Érase una vez una zorra que se la tenía dedicada a un viejo e inocente león y siempre le robaba la comida. La muy listilla, todos los días, aprovechaba que el felino dormía o salía a cazar para entrar en su cueva y quitarle los trozos de carne que guardaba para la cena.

Aunque nunca la había visto con las manos en la masa, al león le habían llegado rumores de que ella era la ladrona y ya estaba hasta las narices de llegar a casa y ver que habían desaparecido todos sus víveres.

Un día decidió que tenía que vengarse de su eterna enemiga y se lo comentó a su amigo el guepardo.

– ¡Está claro que algo tengo que hacer! Por culpa de esa caradura me quedo muchos días sin probar bocado y no me parece justo. Yo me paso horas buscando

comida y ella no hace nada en todo el día y luego se come lo mío.

– Quiero atraparla para darle un buen escarmiento, pero es muy ágil y yo ya estoy viejo... ¿Algún consejo amigo?

El guepardo tuvo una idea:

– Yo creo que la única forma de conseguirlo es haciéndote el muerto. Te tumbas en la hierba en la entrada de la cueva y cuando la zorra entre a robar y pase por tu lado. ¡Sacas la zarpa y la enganchas por el rabo!

Desgraciadamente, esa parte del plan falló. En vez de acercarse, la zorra se quedó a un par de metros de distancia y el falso difunto escuchó que decía:

¡Está claro que tú estás más vivito y coleando que yo!

El león se sonrojó y bastante enfadado se levantó de golpe, pero la zorra ya había puesto pies en polvorosa y le gritaba desde lejos:

– ¡Ay, león, mucho tienes que espabilar para poder coger a una zorrita lista como yo!

El felino tuvo que admitirlo: ¡esa zorrita era difícil de atrapar y no le quedaba otra que perfilar un plan mejor!

– ¡Soy viejo pero no tan tonto como tú te crees! ¡Ten por seguro que algún día te atraparé!

Resignado, entró en la cueva y se puso a pensar en una nueva y original estrategia para conseguir que aquella zorra ladrona, cayera en sus redes.

FIN